

# CRONICAS

## CRONICA DEL XV CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFIA

(VARNA - BULGARIA)

La Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (F. I. S. P.) y el Comité de Organización de la Asociación Nacional de Filosofía de Bulgaria, han sido este año los patrocinadores y organizadores, respectivamente, del XV Congreso Mundial de Filosofía, celebrado en Varna (Bulgaria) del 17 al 22 de septiembre, que ha reunido en la bellísima ciudad del Mar Negro a cerca de tres mil congresistas de sesenta países. España, que hacía, por orden alfabético (del inglés *Spain*), el número cincuenta, precedido de Senegal, estuvo presente con cerca de una veintena de profesores.

El lugar de las reuniones fue el magnífico Palacio de la Cultura y de los Deportes, sede de reuniones internacionales durante la mayor parte del año.

El tema general del Congreso era: «La Ciencia, la Técnica y el Hombre».

Una bien estudiada organización dividió el Congreso en Sesiones Plenarias, Coloquios, Problemática y Grupos de investigación. Aparte de esto tuvieron lugar, durante la semana del Congreso, algunos encuentros, reuniones y conferencias suplementarias, que llenaban ampliamente las mañanas y tardes en apretadas sesiones de trabajo.

Se inició el Congreso con una apertura solemne en la que el Presidente del Consejo de los pueblos de la República de Bulgaria (Presidente de la República) pronunció un discurso, repartido profusamente entre todos los congresistas, en el que, tras dar la bienvenida a todos, expuso algunas de las ideas capitales del marxismo —que nos son ya bien conocidas—, que habíamos de seguir oyendo durante la celebración del Congreso a los numerosos asistentes de los países marxistas (gran mayoría entre los congresistas) porque sabido es que la monolítica unanimidad de la doctrina marxista-leninista no permite excepciones.

Refiriéndose al tema central del Congreso: «Ciencia. Técnica. Hombre»,

el presidente, Todor Yikov, afirmó que «somos testigos de un inaudito progreso científico-técnico que coincide con la revolución social más importante de la Historia. Los grandes movimientos sociales, la ciencia y la técnica cambian de raíz las condiciones de existencia del hombre y crean premisas para la edificación de una civilización nueva, auténticamente humana.»

«Pero es de lamentar —siguió diciendo— que existan en el mundo fuerzas sociales que se empeñan en utilizar el progreso científico-técnico contra el humanismo y la seguridad humana, en detrimento de la comprensión entre los pueblos y los Estados. Es evidente que para la erradicación de esos fenómenos negativos y la utilización de los frutos de la ciencia en favor exclusivo de la Humanidad, es preciso un clima social que asegure la justicia en los marcos de la sociedad y la armonía entre el hombre y la Naturaleza.»

Seguidamente se inició la intensa labor del Congreso con la presentación de las Ponencias sobre los tres problemas fundamentales del Congreso: «La Filosofía y la Ciencia», «La Moral y la Cultura», y «La Técnica y el Hombre», que serían otras tantas Secciones Plenarias y grandes temas del Congreso.

La Sección sobre «La Filosofía y la Ciencia», presidida por el profesor austriaco Leo Gabriel y como vicepresidente el ruso Kedrov y el inglés Ayer, actuando de secretario el profesor polaco Darkovski.

La Sección sobre «La Moral y la Cultura» estaba presidida por el ruso Fedosseev, el brasileño Miguel Reale y el francés Bachelard; como secretario el profesor Damaliev.

La tercera Sección, «La Técnica y el Hombre», presidida por el profesor indio Pandeya, y como vicepresidentes el norteamericano McKeon y el japonés Shibata, actuando de secretario el profesor Kuranov.

A estas tres Secciones había sesenta y cinco Comunicaciones presentadas cuyos títulos nos gustaría enunciar aquí, pero tenemos que prescindir de ello porque el total de Comunicaciones presentadas al Congreso pasaban del millar y únicamente podremos fijarnos en aquellas pocas que podamos exponer en el breve espacio de que disponemos.

En cuatro interesantes Coloquios se estudiaron ciertos aspectos del tema general.

El primero de ellos versó sobre «La Razón y la Acción en la transformación del Mundo», al que se presentaron quince Comunicaciones.

El segundo tenía por título «La Filosofía en el proceso de la revolución científica y técnica», con dieciséis Comunicaciones presentadas.

Versaba el tercer Coloquio sobre «El conocimiento y los valores en la era científico-técnica», y sobre este tema había veintisiete Comunicaciones.

Por último, el cuarto Coloquio tenía como título el siguiente: «Estructuras y métodos de investigaciones científicas actuales». Las Comunicaciones presentadas fueron veintiséis.

*Problemática.*—Con este nombre se agruparon siete temas elegidos cuya discusión tuvo lugar al mismo tiempo que las sesiones de los Grupos de investigación.

La importancia y actualidad de esos temas nos lo dicen bien claro sus títulos. Fueron éstos: 1. «Esencia y existencia del hombre». 2. «El Lenguaje, la Lógica y la Praxis». 3. «El Hombre, el Logos y la Historia». 4. «La Sociedad y sus Normas. El Hombre y la Libertad de la Persona». 5. «Responsabilidad y creación artística». 6. «Los problemas del determinismo». 7. «El porvenir de la Filosofía».

Las Comunicaciones sobre estos Coloquios llegaron casi al centenar.

*Grupos de investigación.*—Por último, en ocho Grupos de investigación se discutieron problemas que no estaban directamente ligados al tema general del Congreso, pero cuyo interés filosófico y filosófico-jurídico y político es manifiesto.

Estos Grupos versaron sobre los siguientes problemas: 1.º «Lógica y Metodología de la Ciencia». 2.º «La Filosofía y el estudio de las Religiones». 3.º «Lingüística y Antropología». 4.º «La metafísica contemporánea». 5.º «Investigaciones filosóficas de la psicología». 6.º «Filosofía de la Educación». 7.º «Aspectos filosóficos de la psicología». 8.º «Filosofía del Derecho. Filosofía política».

Cerca de otro centenar de Comunicaciones sobre estos ocho Coloquios completaron el denso programa del Congreso, al que habría que agregar las reuniones y conferencias celebradas en el Hotel Internacional, entre la que me es grato recordar la que nos reunió a los hispano-parlantes en una comida, prolongada por animada tertulia en la que, aparte del común denominador hispánico, nos unía el deseo de hacer que el idioma español fuese en lo sucesivo uno de los idiomas oficiales del Congreso. El calor con que profesores hispanoamericanos portorriqueños y españoles defendíamos «nuestra causa» no cabe duda que dará sus frutos. Esperemos el próximo Congreso.

Como dato anecdótico y agradable también para los españoles fue el reiterado empeño de la Radio Oficial búlgara de registrar, para ulterior retransmisión, una entrevista con profesores españoles, a la que accedimos gustosos el profesor Colomer, de Barcelona; Ruiz, de Zaragoza; López Calera, de Granada, y el que escribe esta crónica. Contestamos a unas preguntas que en

correcto castellano se nos hicieron sobre el tema del Congreso y la importancia de la Filosofía jurídica en nuestros días.

Presentando el sugestivo «Programa» del Congreso, no podemos, naturalmente, exponer aquí tan extenso contenido, ni siquiera hacer una selección y agrupar aquellas ponencias, comunicaciones, coloquios o conferencias, que fueron presentadas o personalmente expuestas en las sesiones, en las que ideas más o menos coincidentes nos permitieran formar grupos homogéneos. Solamente podría hacerse esto, en gran parte, con las intervenciones del bloque marxista, en las que, expuesto o tratado un problema por un autor, parece que hemos leído o escuchado ya a todos, dadas sus limitadas fuentes de conocimiento e información: la doctrina marxista a través de la inexcusable interpretación leninista. Pero aun así, la variedad de temas del Congreso tampoco nos permitiría esa simplificación aparentemente tan fácil.

Por lo que se refiere a otros congresistas, huelga decir que nos hemos conducido con entera libertad en nuestras exposiciones y que cada uno también hemos elegido aquellos temas que nos han parecido más apropiados dentro de la variada temática del Congreso. Tampoco podríamos agruparlas ni hay por qué hacerlo.

\* \* \*

Sobre Filosofía y Ciencia, primero de los tres problemas fundamentales del Congreso, las exposiciones giraban en torno a la vieja distinción entre *Ciencia* y *Filosofía*. El título de las ponencias y comunicaciones, en los cuatro idiomas oficiales del Congreso: francés, inglés, alemán y búlgaro, era el mismo: «La Filosofía y la Ciencia»; «Filosofía y Ciencia»; «Ciencia y Filosofía»; «La Filosofía como ciencia», etc., son reveladores de una preocupación de los filósofos, que no es solamente terminológica, sino de defensa y preservación de la «filosofía» ante el avasallador progreso del cientifismo moderno y contemporáneo que trata de absorber en el campo científico y sus métodos el eterno saber filosófico. Y porque mientras la Filosofía no ha pretendido nunca el exclusivismo —aunque sea objeto de la filosofía «todo lo que es y todo lo que es posible» como decía nuestro filósofo Balmes— ni haya querido prescindir de la ciencia, no han sido los científicos de todos los tiempos tan generosos con la Filosofía, llegando algunos neopositivistas actuales a considerarla como una «nebulosa abstracción», inútil en el pragmatismo cientifista de nuestros días, fabricada exclusivamente por la razón humana sin una posibilidad de experimentación o «verificación» práctica, que es lo que hoy priva.

Sobre las relaciones entre Filosofía y Ciencia, disertaron el profesor suizo

André Mercier y el rumano Nicole Gogonetan, y discutieron sus Comunicaciones, entre otros, los profesores Cekic, de Yugoslavia; Iribbadjarck, de Bulgaria; Kedrov, de Rusia; Sihna, de la India, y Van Riet, de Bélgica.

\* \* \*

Acerca del segundo gran problema, «Moralidad y Cultura», que daba nombre a la segunda Sección plenaria del Congreso, con intervención de numerosos profesores, señalamos únicamente, por parecernos más interesantes, las ponencias y comunicaciones de los profesores Prado de Mendoza, de Brasil; Vojan Rus, de Yugoslavia; Jaime de Santiago, de Méjico, y Suchodolski, de Polonia.

El profesor brasileño Eduardo Prado de Mendoza expuso su comunicación sobre «La cultura desde el punto de vista moral»; sobre «Las bases de la cultura moral» versó la del profesor yugoslavo Vojan Rus, y con la conocida unanimidad de todos los pensadores marxistas, el profesor polaco Bogdan Suchodolski, en su conferencia con el título «El hombre en las perspectivas de una sociedad de consumo y de una ciudad educativa», coincide sustancialmente con el yugoslavo Vojan Rus en las conclusiones democrático-socialistas, aun cuando el tema tenía distinto planteamiento.

\* \* \*

«Tecnología y Hombre» era el tercer gran tema del Congreso, sobre el que trató la tercera sesión plenaria en la que intervinieron más de medio centenar de profesores. Por su interés merecen mención especial las comunicaciones del profesor mejicano José Sanabria, y la del profesor griego Theodoracopoulos, que, juntamente con la del profesor australiano John Passmore, llevaban el mismo título: «El hombre y la técnica».

Ambos conferenciantes coinciden en afirmar que la crisis del hombre moderno consiste en haber sido dominado por la técnica y que hemos llegado a la sustitución del *slogan* marxista «la explotación del hombre por el hombre», por el *slogan* tecnicista «la explotación del hombre por la máquina». La sociedad misma está concebida, no como un organismo, sino como una máquina, a la que se exige que *funcione* y no que *viva* una vida digna de los hombres que la forman.

Pero, en definitiva, si la máquina está contra el hombre y tortura la vida del espíritu, el culpable es el hombre, víctima de una triple crisis: crisis

teológica, crisis metafísica y crisis humanista. No hagamos a la máquina culpable del grave desequilibrio que vivimos, sino al hombre que se deja dominar y someter por la máquina. No temamos a la máquina. «Lo que hemos de temer no es la máquina del hombre, sino el hombre-máquina.»

\* \* \*

Tan interesantes como las sesiones plenarias fueron en este Congreso los coloquios, como lo revela el título de los mismos que al principio enumeramos.

Sobre «Razón y Acción en la transformación del mundo» disertaron una docena de profesores, entre los que queremos recordar a Iván Gobry, de Francia; Kojarov, de Bulgaria; Manning, de Inglaterra; Tubosescu, de Rumania, y Wrona, de la República Democrática Alemana. El primero, que tituló su conferencia «La cultura como transformación del mundo», en la cual afirmó que en la sociedad, la cultura aparece como un factor de unidad. Porque la obra cultural es obra de *fidelidad*, de *fraternidad*, y es llamada, en el tiempo y en el espacio y más allá de ellos, a todos los hombres a superar espacio y tiempo para buscar la unidad en espíritu. La llamada de la cultura es la invitación para una sociedad presente a no estar satisfecha de lo actual, y a encontrar en su valor y en su insuficiencia de valor el germen de la instauración futura.

\* \* \*

Dentro de la temática de los Grupos de investigación a que aludimos al principio, me interesó el que versaba sobre «Filosofía del Derecho. Filosofía política». Profesor de *filosofía*. Porque de otro modo quedaría limitada a una mera ciencia o sociología del Derecho. A eso la reducen el positivismo sociológico y el nepositivismo cientifista jurídico, quienes, por otra parte, se autoimposibilitan al no encontrar en sus ciencias respectivas soluciones que sólo pueden suministrar esa filosofía que repudian.

Por eso, nada me pareció más oportuno y ninguna ocasión más propicia que el marco que nos ofrecía un Congreso Mundial de Filosofía, para exponer y defender la *legitimidad del estudio filosófico del Derecho*. Y también, no sólo la posibilidad, sino la necesidad de comenzar su estudio, si se quiere llegar a los principios y ultimidades del Derecho y de los problemas jurídicos fundamentales, que empezar por una *metafísica del mismo*.

Esa fue mi comunicación al Congreso, de la que tuve el honor de hacer

allí una breve exposición, que puedo decir, sin inmodestia, fue acogida con visibles muestras de interés.

«Filosofía. Filosofía del Derecho. Legitimidad del estudio filosófico del Derecho». Ese era el título de la comunicación, en la que dijimos que si la filosofía es problema total del universo, no podría ser la realidad jurídica una excepción en el omnicomprendivo campo del saber filosófico. El estudio del Derecho en sus capítulos primordiales se encuentra hoy fuertemente ligado a la esfera de lo filosófico, y quien no lo comprenda así no podrá salir del dominio de lo que es un simple manejo práctico de un juego de normas. El problema de la justicia, que es el impulso vital que anima la vida del Derecho, es, en su esencia, completamente filosófico, y nadie que desee explorar y conocer el campo de lo jurídico puede desentenderse de él. La primera formulación de los problemas fundamentales del Derecho pertenece a la Filosofía.

Afirmamos, pues, la legitimidad del estudio filosófico del Derecho y proclamamos la necesidad de comenzar, si se quiere llegar a él filosóficamente, por una metafísica del mismo. Y terminábamos diciendo que la Filosofía del Derecho es una rama de la Filosofía general y suministra, al mismo tiempo, el fundamento de la jurisprudencia. O, en otros términos: que la Filosofía del Derecho es *en* la ciencia jurídica y *antes* que ella, como asimismo es *en* la filosofía y *después* de ella.

EMILIO SERRANO VILLAFANE

